



**DESTELLOS
AL ATARDECER**

Antología del taller
de poesía haiku 2024-I

Gonzalo Marquina Arcos
(Editor)



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

**DESTELLOS
AL ATARDECER**

*Antología del taller
de poesía haiku 2024-I*

DESTELLOS AL ATARDECER

**Antología del taller
de poesía haiku 2024-I**

Gonzalo Marquina Arcos
(Editor)



**UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA**

Destellos al atardecer. Antología del taller de poesía haiku 2024-I

© Gonzalo Marquina Arcos, 2024

De esta edición:

© Universidad Peruana Cayetano Heredia

Av. Honorio Delgado 430, San Martín de Porres, Lima 150135, Perú

ccultural@oficinas-upch.pe

<https://cayetano.edu.pe/>

Primera edición: marzo de 2024

Corrección de estilo y supervisión: Cecilia Ugaz Calderón

Cuidado editorial: Cayre Alfaro Fonseca

Diseño y diagramación: Braulio Paz

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N° 2024 -02118

ISBN: 978-612-4242-73-1

Se terminó de imprimir en marzo de 2023 en:

Servicios Ludaco de Daniel Vasquez Vargas

Av. Garcilaso de la Vega son 1168, Cercado de Lima

Tiraje: 150 ejemplares

Financiado por el Centro Cultural de la UPCH.

Esta antología se trabajó en el taller de haiku 2024 - I,

organizado por Retama. Escuela de Haiku.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito de los editores. Todos los derechos reservados

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
ANGÉLICA MARÍA ORTIZ FLORES	15
ANTHONY ALBERTO CANCHUMANTA	16
AUGUSTO MARTÍN PORTOCARRERO GRADOS	17
BETTY MERCEDES FLORES MARIÑOS	18
CLAUDIA CAROLINA LÓPEZ ORTEGA	19
CLAUDIA MARÍA YZAGUIRRE SANDOVAL	20
DAGOBERTO FRANZ PAMPAVILCA RAMÍREZ	21
DANIEL ALSIVIADES CASTRO OBREGÓN	22
DAVID CONDORI ANTÓN	23
ESPERANZA CONSUELO CASTRO VIDAL	24
HERNÁN ANTONIO MANSILLA ASTETE	25
JOSÉ CARLOS VERGARA VERGARA	26
JOSÉ GONZALO BRINGAS ACEIJAS	27

LUCY STEPHANNE CIENFUEGOS FALCÓN	28
MARÍA MERCEDES FAJARDO TORRES	29
NAYUMI MARGOT VITAL DELGADO	30
NILDA PATRICIA SIRVAS CORONEL	31
NORMA ESPINOZA CARRILLO	32
PATRICIA PALPA LANDEO	33
PEDRO LUIS HUARIPAUCAR KAMT	34
PIERINA BEATRIZ TACANGA LOPEZ	35
PILAR LUANA CRUZ QUISPE	36
ROLANDO EDISON VÁSQUEZ FERNÁNDEZ	37
SHADIA NAJARRO LAURA	38
SULLA GABI SILVA SÁNCHEZ	39
TERESA CLOTILDE OJEDA SÁNCHEZ	40
YOSHIO CASTRO SUAREZ	41
YULI ANDREA MERINO CANO	42

DESTELLOS
AL ATARDECER

PRÓLOGO

Acaso sea por su brevedad formal, su lenguaje sencillo o su belleza fugaz basada en la evocación de un instante de asombro, es un hecho irrefutable que el haiku en el Perú continúa suscitando el interés de múltiples lectores y escritores —aficionados, académicos o artistas—, incluso mucho más que en décadas pasadas. En la actualidad, este tipo de poesía de origen japonés ha trascendido las fronteras culturales y crece en nuestro medio estableciendo sus propias líneas de acción como género que, poco a poco, con paciencia y cuidado, va aclimatándose y echando raíces sobre el campo literario y otras artes.

En este ambiente de fecunda integración poética, surge la presente antología, titulada *Destellos al atardecer* en honor al taller del mismo nombre, llevado a cabo gracias al trabajo conjunto entre el Centro Cultural de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Escuela de Haiku Retama, primera institución dedicada íntegramente a la enseñanza, traducción, investigación y difusión del haiku en el Perú. Se trata de un libro fascinante por su diversidad: una muestra de veintiocho voces, casi todas inéditas hasta ahora. Cada poema ha sido trabajado minuciosamente gracias a un proceso creativo apoyado en múltiples ejercicios de

apreciación, escritura y corrección colectiva, teniendo por eje temático la experiencia humana frente a las manifestaciones de la naturaleza, el mundo y sus criaturas.

“El haiku puede traernos el humanismo que el mundo necesita”, señalaba hace algunos años el profesor Fernando Rodríguez-Izquierdo. Nosotros creemos en esta afirmación, pues es lo que hemos aprendido de manera vivencial durante este taller. El haiku nos exhorta al redescubrimiento del mundo a través de los sentidos, a percibir los instantes de la manera más elemental posible. Por eso, los poemas que encontraremos en esta antología nos recuerdan tanto aquella máxima del gran poeta Matsuo Bashō (1644-1694):

高く心をさとりて俗に帰るべし

takaku kokoro wo satorite zoku ni kaerubeshi

“Despierta al corazón, elévalo... regresa a lo común”

Esta antología no solo es un importante aporte de nuestro país para la construcción del haiku en Iberoamérica, sino que también constituyen, desde ahora y para siempre, un emotivo recuerdo de lo que fue un espacio ideal para la exploración, la creación, el compartir y el disfrute de la palabra. Estoy seguro de que

en un tiempo no muy lejano, cuando se escriba sobre la historia del haiku en el Perú, trabajos como este serán los principales referentes para hablar sobre su desarrollo en este nuevo siglo.

Por último, quiero agradecer enormemente el esfuerzo y la contribución de cada autor y autora, pues fue a partir de sus sensibilidades y vivencias particulares que esta antología pudo elaborarse. Tengo la esperanza de que las experiencias de este taller quedarán para siempre en nuestros corazones y nos permitirán vislumbrar nuevos horizontes en favor de quienes continuarán trabajando el haiku y, en general, la poesía en años venideros.

Gonzalo Marquina
Lima, verano de 2024

Frescor de verano.
Bajo un árbol recuerdo
la sonrisa de mis hijos.

Discuten los amantes.
Dos gorriones de espaldas
al sol del atardecer.

En la ventana,
se desvanece con el viento
el vapor del café.

Luciérnagas:
sus sombras sobre el río
a la luz de la luna.

¿También tú
en la basura, gatito?
Noche de invierno.

Dos pajaritos,
uno detrás de otro:
sus sombras al ocaso.

Tarde primaveral.
El sonido de mi charango
armoniza con su voz.

En medio del tráfico,
las palomas picotean
un trozo de pan.

Medianoche de verano.
Sigue el panadero
tocando su corneta en plena calle.

Nochebuena.
Me regalo a mí mismo
una segunda guitarra.

Repleta de niños,
el aula del taller de arte.
Primer día de vacaciones.

Luna de verano.
Sigo mirando el cuerpo
del grillo que aplasté.

AUGUSTO MARTÍN PORTOCARRERO GRADOS (LIMA, 1963)

Ha florecido el jardín
de la casa abandonada
Lluvia de verano

Al atardecer
la tibia brisa
no mueve los árboles

Sin poder dormir
sigo pensando
en el gorrión del bosque

Viento de otoño
Con el sonido de los árboles
vuelvo a casa

Entre hojas jóvenes
un gorrión alcanza
al saltamontes

Poco a poco,
se alarga mi sombra
Atardecer de otoño

Primer día sin trabajo.
Detengo mi bicicleta
entre los eucaliptos.

Saltan los tordos.
Ligeramente, la brisa
desordena mis cabellos.

Noche de verano.
Calmo mi respiración
junto a la cascada.

Tú también, Turtupilin,
¿disfrutas la calma
de esta soledad?

Ocaso de verano.
El reflejo del mar
en sus ojos.

Me besó y se fue
por el camino de los sauces.
Primer día del año.

Madrugada de verano.
El canto de un pajarito
que no conozco.

Brisa de verano.
En mi patio las flores del jardín
de la casa vecina.

El viejo perro
no deja de mirar el vuelo
de las mariposas.

Día de verano.
Humean los platos de sopa
recién servida.

Ocaso de verano.
Los tordos de mi ventana
regresan al árbol.

Quietud.

El sonido de un riachuelo
bajando por el bosque.

Tarde de verano.

Una niña persigue
a la fila de hormiguitas.

Por un instante,
el sol calienta
la palma de mis manos.

Primer sueño del año.

En las ventanas de mi casa:
gotas de rocío.

Levemente,
el sonido del agua.
Niebla en el bosque.

Una estrellita
al lado de la luna
en la foto que tomé.

Plaza de Anchucaya.
La música del carnaval
me despierta.

Miércoles de ceniza.
También me uno a la fila
sin saber por qué.

Aumenta el cacareo
de las gallinas en jaula.
Noche de verano.

La tibieza
de sus hombros en mis labios.
Garúa de verano.

Una coquita helada.
El perfume en mi cuerpo
del sudor ajeno.

Ocaso de verano.
A lo lejos, un barco
desaparece.

Uno tras otro,
los pétalos del cerezo
a orillas del estanque.

Verdes montañas.
Entre los matorrales,
una caracola.

Tiernamente,
las hojitas de verano
en el viejo tronco.

Mosca de verano,
¡también frota tus manos
ante la dulce wawa!

En el manantial,
un hombre, su perro
y un pajarito.

Un gorrión
lleva una ramita de sauco.
Día de San Valentín.

Tras la garúa,
reaparece mi sombra
en la vereda.

Día de Navidad:
observo mi sonrisa
en una vieja foto.

Tú también, polilla,
¿te escondes de la gente
entre los libros?

Ruido de cohetes.
A mi lado un perro
jadea tranquilo.

Cyberwow:
ya presiento el olor
a libro nuevo.

Una silla vacía
en el lugar del abuelo.
Cena de Navidad.

ESPERANZA CONSUELO CASTRO VIDAL (LIMA, 1959)

Ocaso de verano.
Las garzas sacuden sus alas
después del chapuzón.

Uno tras otro,
saltan los peces de colores.
Día de verano.

“¡Tómale foto!”,
dice la niña, señalando
al parapente.

Ocaso de verano:
fugazmente, sus colores
cambian sobre las olas.

Al alba, tampoco
encuentro silencio.
Festín de tordos.

Mediodía de verano.
Los floripondios en flor
apuntado al suelo.

Noche de primavera.
Mi pueblo natal en el sabor
de la Tanta wawa.

Santuario Koyllur rit'í.
Sobre mis hombros llevo
cubos de nieve.

Un anciano
riega los jardines del malecón.
Tarde de otoño.

Mañana de verano.
Una madre y su hija
entran al lago.

JOSÉ CARLOS VERGARA VERGARA (LIMA, 1952)

Plantar
los geranios al lado del llantén...
Tarde de verano.

Entre las páginas
de mi viejo diario:
una hoja del lúcumo.

Renace el jade
en la vieja maceta.
Mediodía de verano.

Un mendigo
regresa por donde pasó.
Gotas de lluvia.

En silencio, contemplo
la cicatriz en mi mano.
Tarde de carnaval.

Mañana de invierno.
Recuerdo a mi madre
cuando canta el cuculí.

Brisa de verano.
Una abeja se ha posado
sobre mi repisa.

Noche de fin de año:
entre la música y la multitud,
su sonrisa.

Atardecer primaveral.
Sobre una rama conversan
dos guacamayos.

Apagado el motor,
las ballenas emergen
frente a nuestro barco.

Neblina primaveral.
Abrazado a un viejo árbol
un mono chilla.

Brisa marina.
Más allá de la rompiente,
¡libélulas!

Y de pronto el gatito
comienza a maullar.
Lluvia de verano.

¿El mismo de ayer?
Oculto entre las poncianas
canta un cuculí.

Ocaso de verano.
Sigue ensayando el canto
un pichoncito.

Pasa la noche.
Ya no me acompaña
el aroma del jazmín.

Brisa de verano.
Las patitas del perro
echado bocarriba.

Viento de otoño:
se estremece una rama
y también mi corazón.

Mañana de verano.
La serenidad del mar
tocando mi piel.

Recuerdo mi niñez...
La transparencia de las crías
del chanchito de tierra.

Mañana de verano.
Como nunca, el gatito
durmiendo en el jardín.

Entre las sábilas
se mece tranquilamente
la arañita.

Madrugada de verano.
Las luces de la casa vecina
también encendidas.

Primavera.
Sobre una rama
la serenidad del cuclillo.

Un día largo.
Escucho boleros junto al abuelo
por su cumpleaños.

Sendero del bosque:
en contra del viento fuerte
una mujer sola.

Fin de curso:
el frescor del tinto
en medio del verano.

Suena el vallenato.
Recuerdo a mi madre
la última noche del año.

¿Resistirá?
Aprieto más fuerte el paraguas
bajo la intensa lluvia.

En una vieja foto,
¡qué bella la sonrisa de mamá!
Lluvia de otoño.

Oruga en la acera:
todavía quedan sus colores
tras ser aplastada.

Flores de loto
en un día soleado...
Respiro en calma.

Garúa de verano.
La cucaracha boca arriba
deja de patalear.

Sin tocar nota alguna,
sostiene la guitarra en su regazo.
Día de San Valentín.

Sunset:
sus colores sobre el corazón
dibujado en un árbol.

Sumerjo mis pies
en la bravura del río.
Atardecer de verano.

Lirios en flor:
observándolos, pienso
en lo fugaz de la vida.

Mar de verano:
un guitarrista tocando
al son de las olas.

Soledad.
El brillo del atardecer
sobre mis perlas.

Alguien sonrío
frente al velatorio.
Noche de verano.

Una sobre otra,
las hojitas secas.
Atardecer de verano.

¡También tú
eres bienvenida en mi mesa!
Mosca de verano.

Boca arriba,
una mariquita
con sus patas quietas.

Ocaso de verano.
Brilla un poco la baba
de la anciana dormida.

Mientras camino
una mariposa blanca
me acompaña.

Las patas de un grillo
en el pico de un tordo.
Mañana de invierno.

En plena calle
pido un deseo en voz alta.
Primera madrugada del año.

Viejo molle:
desde su copa veo
los colores del ocaso.

¿Hacia dónde me
llevas, hormiguita?
Tarde primaveral

Primer día del año.
La abuela sonrío
al leer el periódico.

Sin poder más
tiré el celular contra
la plantita de higo.

Se quiebra el lápiz
mientras dibujo un paisaje.
Otoño en marcha.

Fiesta de San Juan.
También nuestros perros
en la playa del río.

Pantallas led:
su brillo sobre las flores
en medio del ginkō.

Entre los árboles
de caoba recién cortados:
una flor silvestre.

Todas
caminando por la sombrita.
Hilera de hormigas.

Fuegos artificiales.
Se ilumina el rostro de los niños
frente al río.

Sin esperar nada,
un corazón sereno.
Catorce de febrero.

Noche de invierno.
Pasa una estrella fugaz
y le pregunto...

Las luces del letrero
iluminan su rostro.
Día de San Valentín.

Lago Titicaca:
entre las totoras,
una rana gigante.

De camino al puerto,
su manita entre mis dedos.
¡Día del padre!

Sin decir nada,
el niño señala al horizonte.
Destellos al atardecer.

Calmadamente,
brota la plantita de tomate
en la maceta del balcón.

Volando en círculos
sobre una vieja casona:
tres gallinazos.

Mosca de verano.
La mañana se torna gris
tras mi ventana.

Pisoteada,
sobre el paso seco:
una mascarilla.

Sobre mi hombro,
¡qué tibio el excremento
de la cuculí!

Flores de jazmín:
recojo una de ellas
en medio de la tormenta.

Menarquia:
serenamente,
toco una gota de sangre.

Frente al mar
los últimos rayos del sol;
también, la luna.

“La belleza de envejecer es inmensa” —
canta una mujer.
Mañana de otoño.

Dulcemente,
papá sostiene mi mano.
Ocaso de verano.

La luz en cada pétalo
tendido sobre el suelo.
Quietud.

Junto al río,
como si marcaran el camino,
hojas de otoño.

Un rayo de sol:
sentada en el metropolitano,
acaricia mis muslos.

Mañana de verano:
junto a mí una paloma
al filo de la vereda.

Un ruiseñor:
sus patitas aferradas
a una gruesa rama.

Entre hojas verdes,
un tordo recoge
la miga de pan.

Un anciano en silla de ruedas
señala el parapente.
Ocaso de verano.

TERESA CLOTILDE OJEDA SÁNCHEZ (MOLLENDO, 1951)

Tarde de verano.
El ronroneo del gato
interrumpe mi lectura.

Llega la tormenta.
El pájaro todavía en su nido
al atardecer.

Brisa de verano:
la salinidad del mar en mi rostro
al anochecer.

Luz de luna:
tenuemente alumbra
el parque en verano.

Madrugada otoñal.
El canto de un ave
que no conozco.

YOSHIO CASTRO SUAREZ (AYACUCHO, 1989)

Tarde de invierno.
Soplo un diente de león
hacia las nubes.

Musgo marino:
se ve... no se ve...
Tarde de verano.

Los niños atrapan
una a una las hojas caídas.
Naranja en flor.

Ligeramente,
los colores del atardecer
en las alas del colibrí.

La cucaracha también
se apresura al cruzar
la entrada del templo.

Noche de verano.
Me impregno del aroma
del blanco jazmín.

YULI ANDREA MERINO CANO (HUANCAYO, 1980)

Tarde de otoño.
Un pájaro picotea otra vez
el césped seco.

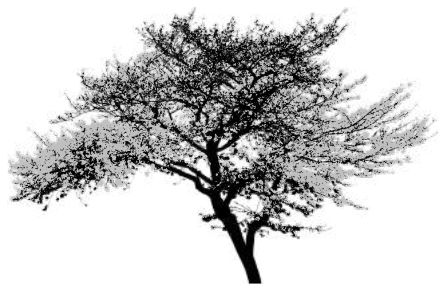
Sol de verano.
El patito refresca su cabeza
en el plato del perro.

Jugando a la cuerda,
los niños saltan sobre
flores amarillas.

Estatua de piedra:
una enredadera cubriéndola
al atardecer.

Acecha el gato
al perrito que defeca
entre los lirios.

Un niño toca
la huella del perro
en el cemento fresco.



Este libro se terminó de imprimir
en el verano de 2024

ISBN: 978-612-4242-73-1



9 786124 242731